

## Aproximaciones generales en torno a la crisis de la violencia

Joaquín Pegueros Sánchez<sup>1</sup>

Recibido Julio 2023 – Aceptado Octubre 2023

Quántica. Ciencia con impacto social

Vol – 4 No. 2, Julio - Diciembre 2023

ISSN: 2711-4600, e-ISSN: 2954-5838

Pgs 01-18

DOI: <https://doi.org/10.56747/rcq.v4i2.1>

### Resumen

El tema que se aborda en este texto es sobre un estado crítico en el ámbito de la violencia social. Se propone comprender cómo varios fenómenos críticos propios de nuestro tiempo no pueden abordarse, estudiarse o explicarse desde lo que se observa. Pues, los fenómenos que han alcanzado un alto grado de complejidad por su trama multicausal encierran un crecimiento gradual paulatino. Sus causas, orígenes y vínculos tejen un historial que ocasiona un fenómeno. Tal suma de múltiples vínculos, de eventos en convergencia forman un estado crítico en el presente, que, aunque su génesis está en el pasado, no es visible debido a la recursividad de sus causas.

**Palabras clave:** crisis de la violencia, génesis histórica, biología, Latinoamérica

---

<sup>1</sup> Escuela Normal Rural Miguel Hidalgo, México, joaquinpesa@hotmail.com, <https://orcid.org/0000-0001-7040-7891>

## General approaches to the violence crisis

### Abstract

The topic addressed in this text is about a critical state in the field of social violence. It is proposed to understand how several critical phenomena of our time cannot be approached, studied or explained from what is observed. For, the phenomena that have reached a high degree of complexity due to their multi-causal plot involve a gradual gradual growth. Their causes, origins and links we have a history that causes a phenomenon. Such a sum of multiple links, of converging events form a critical state in the present, which, although its genesis is in the past, is not visible due to the recursiveness of its causes.

**Keywords: crisis of violence, historical genesis, biology, Latin America, Latin Ameri**

### Introducción

Este trabajo se delimita a un problema epistemológico, al menos en su intensidad o alcance complejo, en cuanto al traspaso de fronteras e impacto en diversas áreas, tales como lo político, neurobiológico, psicológico, cultural, educativo, y en general, en la vida cotidiana. El tema crítico en torno a la violencia y específicamente, la violencia de género, se considera un problema propio de nuestra era, pero como violencia social se propone comprenderla desde su raíz común a toda forma de violencia.

Las primeras aproximaciones parten de la idea de que la pulsión de violencia encierra marcas en la memoria que se guardan de manera consciente o no, Estas huellas funcionan como improntas que determinan el destino y por la distancia

temporal remota, se abstraen como datos simbólicos que están presentes siempre en los destinos y formas de lectura de la realidad en que nos desenvolvemos.

El saber intencionado (consciente) es articulado con saberes de tradición (subconsciente) y la parte pulsional que interpretamos aquí como la parte biológica (inconsciente), la memoria biológica se hace presente en la conducta global, es la fuente más universal para toda especie de organismos, incluyendo la especie humana. Por ser lo más universal y la más primitiva, la memoria biológica se encuentra asociada a las formas de adaptación al entorno como mecanismo de sobrevivencia y reproducción.

En la conducta de las sociedades modernas, la memoria biológica puede guardar evocación, por ejemplo, en las adjudicaciones materiales, en las formas de coexistencia violentas que implican un grado y forma de individualismo. Estas conductas reflejan una cultura de competencia, que se manifiesta de diversas formas, las cuales los sistemas educativos, la formación ciudadana y los modelos éticos no alcanzan a resolver.

### **Aproximaciones biológicas para la explicación de la violencia en general.**

La parte inconsciente contiene las pulsiones más primitivas, reptilianas. Según MacLean (1998), citado por (Beauport & otros, 2008) Considerada la parte más antigua y primitiva de nuestro cerebro que se desarrolló hace unos 500 millones de años alojado en el tronco cerebral, se encarga de las funciones básicas de supervivencia; opera los impulsos y reacciones instintivas, como el miedo, la agresión o el deseo sexual que encarnan conductas automáticas, sin planificación ni memoria, sino del eterno presente. La operación de este cerebro o sistema computacional consiste en la supervivencia desde un sistema binario simple: huir o pelear, este cerebro no tiene capacidad de pensar, ni de sentir; su función es la de actuar. Corresponde a lo instintivo como un guardián de la vida, avisador de peligros, el celo y territorialidad.

El complejo reptiliano en los seres humanos, incluye conductas que se asemejan a los rituales animales como el anidarse o aparearse. La conducta natural de esta área del cerebro es un tipo de conducta programada y poderosa resistente al cambio (Beauport et al., 2008). Como es el impulso por la supervivencia, esta conducta no está primariamente basada en computación por datos de memoria o experiencias previas ni en los efectos, sino que, dado al sistema binario simple es como un mecanismo automático.

Los estudios han desarrollado hipótesis para explicar cómo en los mamíferos y particularmente en los humanos se extiende el nervio vago. Este nervio que es el más antiguo y largo de nuestra biología, es un componente del sistema parasimpático que mantiene el equilibrio al comunicarse con el sistema simpático.

Estas vías neuronales regulan el estado autonómico y la expresión de la conducta emocional y social. Por lo tanto, según esta teoría, el estado fisiológico dicta el rango de comportamiento y experiencia psicológica. La teoría polivagal tiene muchas implicaciones en el estudio del estrés, las emociones y el comportamiento social.... La medición del tono vagal en los seres humanos se ha convertido en un índice de vulnerabilidad al estrés y ha permitido estudiar la reactividad en muchas poblaciones con trastornos afectivos

La memoria filética o la filogénesis no nos hace humanos, nos hace humanizables biológicamente, pero esto solo funda lo humanizable. Ser humano es vivir entre y con humanos, Vivir entre humanos es sujetarse, hacerse sujetos a una forma cultural. La cultura es necesariamente histórica, pero es un constructo histórico más superficial y rápido en sus cambios que *la variación reproductiva* en la historia de la adaptación como especie. Este aporte da cuenta que nuestras conductas de agresividad o violencia, al igual que las funciones neurobiológicas siguen una jerarquía filogenética, donde los sistemas más primitivos solo se activan cuando las estructuras más evolucionadas fallan.

Las demás vías neuronales de todo nuestro complejo neurobiológico, aún más evolucionado, regulan de alguna manera el estado autonómico y la expresión de la

conducta emocional y social. Pues la inteligencia del cuerpo somático no actúa de manera aislada, sino que interactúa con la inteligencia emocional y racional.

### **Aproximaciones histórico-culturales para la explicación de la violencia humana social.**

Dado a que, como dice (Manos y Niro, 2018, p. 41) “Nuestro cerebro no está aislado del mundo exterior... forma parte de un cuerpo que se desarrolla y madura en un contexto específico interactuando con seres sociales y objetos inanimados”, la conducta aprendida que se erige en la ontogenia de cada persona desde su nacimiento, da a entender que la historia de vida individual está basada en la memoria filética. Las conductas aprendidas de cada sujeto se desarrollan y experimentan en la determinación cultural que puede asociarse en las formas de vida social.

Las prácticas intersubjetivas en que se da el aprendizaje como todo conocimiento se resume en un proceso de *adaptación*, acomodación o equilibrio en el entorno en que se vive (Piaget, 1989). Pueden sintetizarse como unidad, como un conjunto estructurado, donde la estructuración resulta del hecho que los individuos en su historia van adoptando formas de operar, códigos mecanismos de acoplamiento (adaptación biológica y cultural)

El individuo no actúa sino cuando experimenta una necesidad, es decir, cuando el equilibrio se halla momentáneamente roto entre el medio y el organismo: la acción tiende a reestablecer ese equilibrio, es decir precisamente, a readaptar el organismo. Una conducta constituye, pues, un caso particular de intercambio entre el mundo exterior y el sujeto (Paget, 1999, p. 14)

La acción que dice que tiende a reestablecer el equilibrio es la forma de adaptación para responder a sus tareas y estas a la vez articulan todo un sistema existencial que en la reiteración prolongada se torna un tanto subconsciente o incluso inconsciente, culturalmente se llega a asumir como forma incuestionable. Pero también, está en esa existencialidad que una experiencia dolorosa, traumática,

estresante lleve a destinos altamente explosivos que se traducen en actos de venganza, pulsiones de muerte o destrucción.

En el proceso de adaptabilidad existen mecanismos epigenéticos que alteran la transcripción o expresión de los genes en partes específicas del cuerpo o cerebro, y se cree que son justamente estos mecanismos los que permiten la gran adaptabilidad del organismo al entorno. (Manos y Niro, 2018, p. 42)

La ansiedad que puede producirnos no disponer de algo vital o de los recursos en nuestra era actual como, el dinero o valor capital de cambio, enciende la pulsión agresiva. Igual como en nuestros ancestros podría haber sido la falta de agua, de frutos o de animales para cazar, el hambre y sentirse en peligro como organismo involuntariamente como mecanismo filético propicia la liberación de hormonas relacionadas con el estrés, como el cortisol, que asocia irritabilidad cambios de humor o fatiga; adrenalina y la prolactina alteraciones menstruales falta de ovulación.. (Manos y Niro, 2018, p. 256 – 257)

Aquí es a lo que referimos que nuestras conductas de agresividad o violencia por funciones neurobiológicas siguen una jerarquía filogenética, donde los sistemas más primitivos se activan cuando las estructuras más evolucionadas fallan. “Podemos decir que hoy el cerebro funciona como el de nuestros ancestros, solo que adaptado a un mundo diferente con reglas diferentes”.(Mane y Niro, 2018, p.43) De hecho, la única diferencia entre el pensamiento primitivo y el pensamiento moderno radica en las formas de desarrollo a través de la actividad de las representaciones colectivas que se forman en cualquier sociedad.(Hallpike. 1986, p. 15) La adecuada respuesta conductual, entendida como la inhibición de las pulsiones primitivas corresponde al papel de la cultura, educación y al cultivo propiamente humano. Por lo tanto, los actos violentos como pulsión primitiva de los individuos en una sociedad, se presenta como un producto ontogénico, es decir, resultado de una historia de vida personal que lleva un modo de adaptación intersubjetiva cualitativamente correlativa a las experiencias y cualidades educativas de su tiempo y entorno.

De este modo, el estado crítico como fenómeno social de creciente violencia implica una antropogénesis. La crisis cultural, de valores, humanitaria o de civilización no es separada ni ajena a la historia de las prácticas interculturales y decisiones humanas. “La existencia humana como una existencia relacional, por lo tanto, ocurre en el dominio psíquico particular que es el dominio de la existencia humana”.(Maturana, 1995, p. 55) Ese modo histórico porta una realidad, de preceptos y el propio concepto de realidad, o sea, la forma de pensamiento inherentes a una evolución; implica una concepción de mundo, las nociones y conceptos de realidad se originan en la proximidad, son productos de impresiones o influjos desde la vida inter e intra subjetiva desde la coexistencia.

Las crisis figuradas en problemas sociales son siempre culturales, como escribe Humberto (Maturana y Varela, 1984) porque tienen que ver con los mundos que construimos en la convivencia, el hombre vive en sociedad, su experiencia no es un producto individual, sino el resultado de la interacción entre los hombres. La cultura es un constructo histórico retroactivo con determinaciones individuales. En la práctica observable desde nuestro contexto cultural presente, la convivencia se ve afectada por atropellos, creciente violencia e inseguridad. Se ha perdido el cultivo de los hábitos de una vida sana y subyace la emergencia de una cultura de desconfianza, lo cual lleva al refugio individual y egocéntrico irremediable, dificultando los procesos de humanización. Por lo que se plantea que el fenómeno creciente de la violencia puede tener raíces como continuidad lineal en la forma como se educa, en la pragmática de la individualización,

hemos entrado ya en la fase final de este camino en el cual la incompreensión de los seres humanos entre sí amenaza con la destrucción sistemática, no sólo de la vida humana en el planeta sino ... de la vida interna, de la confianza básica de unos en otros, que es la base fundamental del vivir social como dice (Maturana y Varela, 1984, p. 9)

De este modo, tenemos que la crisis civilizatoria que aquí abordamos delimitada a la creciente violencia se corresponde con las formas de ver y operar individualistas, egocéntricas y del cerebro primitivo que impulsa lo instintivo o supervivencia.

Históricamente, a medida que ha evolucionado la especie, paralelamente ha crecido el poder de destrucción.

### **Para nuestra civilización occidental**

En el marco de la historia y cultura de nuestra civilización occidental “La historia universal, da cuenta de agresiones, exterminios, conflictos armados internacionales [incluyendo dos grandes guerras] exploraciones y presiones geo-políticas supeditadas a intereses económico-políticos” (Rivera, 2020). De este modo, la crisis civilizatoria en torno a violencia históricamente coloca al desnudo la naturaleza humana. Una humanidad o humano que acompañado de armas o instrumental pone de manifiesto la voracidad, la ambición, la insaciabilidad. Sin embargo, estas categorías de análisis no son comúnmente planteados como objetos o temas de estudio en la investigación científica y tampoco se aborda en la formación de profesionistas, lo cual una manifestación de la crisis de nuestro tiempo, como forma de crisis de conciencia.

La génesis histórica del tema relacionado a *conflicto* lo rastreamos para nuestro mundo occidental en el periodo de la antigüedad clásica, en las distintas expresiones e intensidades que éste adopta en la ciudad. La tragedia griega, hace referencia a acontecimientos de la guerra y se expresa a través del concepto *pólemos*. Con la palabra *pólemos*, Heráclito enfatiza que la conexión invisible que articula todo en la realidad es más fuerte que la visible.

Pensemos: no es la espada como parte visible la que mata, sino el odio, la pulsión de muerte que se pierde en la historia de nuestra memoria filética, nuestro ADN. Con esta palabra Heráclito se refiere a la naturaleza auténtica de la realidad, dado que se encuentra en constante conflicto interno, lo cual la somete a un estado de perpetuo cambio y movimiento. En principio, el «*pólemos*», entendido como un tipo específico de guerra, refiere al combate contra un extranjero, un enemigo externo (Arancibia Carrizo, 2021).



Por otra parte, la palabra *stásis* se encuentra que también “conciene a la guerra y sedición, pero entre ciudadanos de la misma comunidad”, guerra entre hermanos, hijos de la misma patria (Ramis, 2015). Pólemos como *stásis* suscitan la siempre inestable relación; fuente antagónica de la comunidad de pólemos deviene polémica, oposición, intriga. Dicho de otro modo, lo que se interrumpe allí es precisamente la pretendida ficción de unidad de la comunidad.

En esto históricamente quedan en una prescripción histórica que justifica o pautifica de forma incuestionable las prácticas sociales, convencionalismos ciegos que obstaculizan los cambios o superaciones evolutivas en algunos aspectos para una cultura de la paz. Lo que imprime el lenguaje milenario continúa en concepciones y pathos culturales que se conservan, aunque con variables en el devenir civilizatorio de occidente, le caracteriza una cultura imperial, de sobreposición, de explotación.

### **La era moderna como etapa ultima de afinación de la violencia**

El escenario de tensiones y conflictos constantes, ha sido perpetuo en la historia de la humanidad, pero en la modernidad, aunque los imaginarios fueron mejorar las condiciones existenciales y las etapas de la revolución industrial, y de alguna manera si ha propiciado convalecencia de vida. Sin embargo, también ha traído ciertos preceptos que para la vida social repercuten, por ejemplo, Taylor (1992) distingue tres importantes malestares de la época moderna, a saber: el individualismo, la racionalidad instrumental y el despotismo blando.

En cuanto al individualismo, aunque se considera como uno de los grandes logros de la modernidad, es también un malestar en tanto que materializa un importante ensimismamiento del sujeto moderno en sus propios asuntos. Así, al priorizar la vida privada y desestimar lo público y lo común, se preocupará por satisfacer sus propias necesidades, procurándose placer. Como consecuencia, el sujeto moderno se aleja también de los otros en el espacio social, aislándose y evitando cualquier fuente de tensión o conflicto.

De este modo como única constante, el pólemos materializado en tensiones y conflictos, ha sido perpetuo en la historia de la humanidad. La forma de asumirse y

Leer el devenir ha dejado la forma de sostener lo comunitario por la llegada de las garantías emergentes del individuo propio de la cultura moderna.

Pues, fue hasta la era moderna cuando aparece el tratamiento de lo humano desde lo individual, haciendo invisible por considerarse científica la base civilizada a la práctica de nuestras pulsiones primitivas, se oculta y justifica en torno a una ley científica concebida como natural, la perpetua competencia e individualismo. En este contexto, el arte es la guerra, la cultura es el expansionismo colonial, la historia política es la piratería, esclavismo y latifundismo (despojo). el individuo es la partícula atómica de la ciencia que ganó prestigio en elaboración de leyes físicas y en las que se instauró el estado moderno.

El aumento de índices de violencia e inseguridad social se corresponde con las crecientes desigualdades de condiciones existenciales. Las poblaciones crecen y con ello los hechos de violencia paralelamente también. La población mundial alcanzó los 8000 millones a mediados de noviembre de 2022, desde los 2500 millones de personas estimadas en 1950, añadiendo 1000 millones de personas desde 2010. (Mc Farlano et al., 2023)

La bandera de la libertad al liberalismo se desplegó con fuerza aumentado y potencializado sucintamente por el positivismo, colocaron la confianza en una forma de vida y concepción de organización social, diciendo que el orden constituye siempre la condición fundamental del progreso y, recíprocamente, el progreso se convierte en el fin necesario del orden (Pintor – Ramos, 2002).

El progreso extrapoló la dinámica de las relaciones intersubjetivas al modo de la explotación en la producción económica, su demanda de cambios presuponía como ley universal la exigida “evolución”; relativizó los valores y transformó el estado de vida existencial paulatinamente, pero en la mirada ahistórica a gran escala cambió repentina y drásticamente las formas de coexistencia milenariamente construida por la humanidad entera.

El dominio de la revolución en conocimientos desde la era de los descubrimientos, el hallazgo de estudio en las leyes de gravitación hasta la aplicación instrumental

de la Revolución Industrial para fines de progreso, coloca una forma de racionalidad que se sobrepone a una realidad externa al observador, como objeto ajeno e independiente, a modo de la tradición imperial, la autoridad que da el saber, el poder de decidir autárquico y sobreposición.

Por otra parte, también lo han dicho (Boncinolli y Ereditato, 2022) en estas palabras ... es indudable que en el transcurso de la historia el hombre ha modificado efectivamente el mundo con sus resultados aplicativos de su exploración científica. Pero, en lo social experimenta múltiples variables de convergencias la forma de vida jamás vistas en la historia. Cada vez con más frecuencia somos alertados de esta necesidad por los amenazantes efectos colaterales del avance tecnológico.

La tecnología “se contiene”, como nos lo recuerda Edward Tenner, citado por: (Feenberg y Andrew, 2005) con terribles consecuencias, dado que los ciclos de feedback diferidos que unen al sujeto técnico y al objeto se vuelven más prominentes. El propio éxito que alcanza nuestra tecnología en la modificación de la naturaleza asegura que estos ciclos se acortarán en la medida en que perturbemos a la naturaleza procurando controlarla.

Los datos históricos que marcan el nacimiento de la era moderna evidencian la convergencia y el crecimiento exponencial de cosas decisivas como la demografía, la industria, la producción, el mercado, los alcances de vías de comunicación y transporte, del poder destructivo, de las ideologías o políticas, entre otros. Con los cambios de escenarios generados por tal crecimiento y alcances antes dichos, asociados a la promesa cuasi universal de construir una vida mejor, llega a varias formas prácticas de alteración o violencia.

### **Determinaciones de las formas violentas en latitud latinoamericana en torno a su historia**

Para nuestra latitud latinoamericana las formas violentas quedan como impronta por la conquista, en evidente ambición material por Europa occidental. Como señala Dussel, el año 1492 es el nacimiento de un concepto auto colocado como origen. Ese origen deliberado y caprichoso niega todo pasado, la negación histórica aquí la

entendemos como una afrenta a la práctica instintiva reptiliana que se escribe en el primer apartado.

Por un ego descubridor en la construcción psicológica del mundo, la historia atestigua una relación militar... No era un diálogo simétrico; era de dominación, de explotación, de aniquilamiento “La [unidad mundial], obtenida como resultado de los grandes descubrimientos: era un mundo unido por los europeos, y no por los africanos, los asiáticos o los indios... Esos pueblos literalmente fueron metidos por la fuerza en un sistema mundial” (Krippendorff, 1985, p.50).

La primera experiencia moderna para nuestra latitud fue de superioridad cuasi divina del (yo) europeo sobre el otro primitivo... es un yo violento militar que codicia, que anhela riqueza, poder gloria”.(Dussel, 1992, p. 56) La primera experiencia moderna fue dolorosa como dice Enrique Dussel (1992) de violencia sacrificial (p. 10)

La práctica de colonización militar pasó a la conquista de la vida cotidiana del indio. El paso de la espada, o sea, la militarización de Cortes como se narra en el informe de Sahagún citado en (Dussel, 1992, p.60), [los españoles] entran en el patio sagrado a matar a la gente. La matanza de la espada transita a la conquista que Dussel llama *erótica y pedagógica*. La conquista que profana, ultraja la vida domesticada por el machismo sexual. El conquistador como un ego fálico.

mata al varón indio violentamente o lo reduce a la servidumbre, y se acuesta con la india (aun en presencia del varón indio) se amanceba con ellas.... Se trata de una voluptuosidad frecuentemente sádicas donde la relación erótica es igualmente de dominio del otro, sexualidad puramente masculina, opresora, alienante, injusta..(Dussel, 1992, p.64)

La colonización en el dominio del cuerpo de la mujer. Esto es, *la erótica y la económica* es la dominación al cuerpo del varón “aeste se le explotará principalmente por el trabajo”.(Dussel, 1992, p. 65) La corporeidad india será inmolada y transformada principalmente en oro y plata.

Pero ese pasado histórico que queda como impronta en el subconsciente o inconsciente de nuestra cultura transgeneracional se reproduce o perpetua en

prácticas sociales aprendidas en la cicatriz que, sin canalizar la conciencia, alienado reproduce queriendo curar con ver el dolor en otro que puede ser o es en parte y de algún modo su propia gente (Peguros, 2022). El gesto impreso del dominante se reproduce en el dominado cuando éste en el juego dialéctico del devenir logra sobreponerse no al que lo domina, sino a los suyos mismos que puede dominar. Como cuando el hijo maltratado se hace padre y reproduce las practicas opresivas; cuando el estudiante bancario se hace maestro reproduce el modelo opresor (Freire, 1980).

Es pues, “la historia de la colonización todavía vigente con sus secuelas de violencia y de opresión” como dice (burgos, 2007) en su nítida descripción de violencia que vivió en carne propia Rigoberta Menchú.

Culturalmente los fenómenos y la realidad que hoy vivimos no son nada igual a lo que se planteaban como problema en los orígenes de las civilizaciones o culturas occidentales, pero los ideales generalizados de autorrealización inspirados en lo que trajo la filosofía liberal como sentido teleológico, hasta hoy, aún llevan a la búsqueda de autorrealización solo desde el plano material e individual a través del consumo de productos y satisfactores del mercado. “El mercado guarda un proceso que hoy merece mencionarse, por las medidas formales de lo que prometía la edad moderna no ha dado esos frutos que se esperaban. “La guerra, la pobreza, la miseria humana y el hambre se repiten como siempre en la historia”..(Peguros, 2020, p. 408)

“La conducta social está fundada en la cooperación, no en la competencia” (Maturana, 1995, pág. 16). Es lo que encierra la puesta que “todo sistema social humano se funda en el amor”. (Maturana, 1995, p. 16) Su constitución de la *philia* contiene entonces el referente nexa o paso de lo personal a lo colectivo, por esto, esa cualidad unitaria solamente aparece en la superficie, pero guarda el profundo tejido constitutivo del ágape.

Es la identidad en que los individuos no se unen sólo por interés práctico o material, desde esa perspectiva la crisis de convivencia social guarda un problema espiritual en tanto que la *Philia* que compromete a toda educación, no puede comprenderse

solo como mecanismo de coexistencia, sino como cultivo de la aceptación incondicional intersubjetiva que hace la constitución como unidad y guarda congruencias de voluntades, fines, valores, sentimientos y tradiciones compartidas.(Pegueros, 2019, p. 111)

Por lo que corresponde a la sensibilidad, al dolor que embarga nuestra historia latinoamericana, la realidad que nos interpela a la vista de esa reproducción aprendida del ajeno, del victimario. La lectura crítica nos indica que el cultivo de la conciencia no se corresponde con la formación cívica en que se instauraron los proyectos de Nación en el marco del Estado Moderno. Como sabemos el Estado Moderno nació de la ruptura de organización aglutinante de etnias por las monarquías, su reclamo al reconocimiento e independencia o distinción, lo conocemos en el color de la bandera de la libertad.

En ese marco, las instituciones imaginarias tuvieron el papel o tarea de crear una conciencia cívica patriótica que presuponía las fronteras y diferencias sociales, ahora parece una urgencia ante los problemas de nuestro tiempo y futuro cercano, radica en que los reclamos de diferencias se introdujeron al hogar. En la propia residencia el pólmos y, extasis excitan la pulsión primitiva que cultivado por el individualismo potencializan el celo, la territorialidad y la pulsión de muerte o la pulsión agresiva y si esta se salva como continente de todo obtenido cultural de violencia se encuentra que: la dominación, la opresión, las barbaries humanas permanecen en el planeta y se agravan.(Morin, 1999, p. 126)

Sedientos de dinero, los estados nacionales y sus sistemas de educación están descartando sin advertirlo ciertas aptitudes que son necesarias para mantener viva a la democracia. Si esta tendencia se prolonga, las naciones de todo el mundo en breve producirán generaciones enteras de máquinas utilitarias, en lugar de ciudadanos cabales... (Nussbaum, 2005, p. 20)

## **Conclusiones**

La crisis espiritual guarda un tejido de degeneración en la capacidad de tolerancia. La tolerancia a lo otro cree en la forma egocéntrica que nace en occidente como

forma ordinaria de la autorreferencia (egocentrismo). Se asume pensar los fenómenos problemáticos como efectos de la misma forma que impactó el optimismo en la racionalidad colocada a manera solipsista. De sobreposición del hombre ante la naturaleza y cambio de relación hombre-mundo e intersubjetividad.

La preocupación central radica en que los problemas de adultos y los prejuicios imprimen conceptos en los instantes que tienen destinos de conducta circulares. La violencia explota con el avance de su edad “adolescente” hasta la adultez, generando como repetición, pero incrementando correlativamente al poder o potencial destructivo en dimensiones cada vez más de mayor profundidad y extensión como en lo emotivo, físico, existencial.

Se propone acompañar con el cultivo de conciencias orientadas a valorar lo que siempre en esas crisis tenemos junto a nosotros, la mujer al hombre y el hombre a la mujer ambos a los hijos, y estos a un grupo, pueblo, comunidad, como unidad porque nos vemos iguales entre sí. Las diferencias al interior nos complementan y lo diferente es ajeno. Lo no propio que nos queda para respetar y vernos en ello como espejo a nosotros mismos, hacia un cultivo de la sensibilidad, aceptación tolerancia. Esto es, el espejo que nos hace ver en el otro, lo que somos individualmente y en lo que individualmente somos en el entorno común de los otros.

La orientación es a una conciencia cualitativamente de más responsabilidad, de reforzamiento a la co-acción y relación intersubjetiva (sensibilidad al dolor ajeno y valor de lo común)—coexistencia, la *filia* y el *ágape*.

## Referencias Bibliográficas

Arancibia Carrizo, J. P. (2021). La Maldición de Edipo: «stásis» y «pólemos» en la Tragedia Griega. *Revista de historia (Concepción)*, 2( 28), 438-472.  
<https://doi.org/> <https://dx.doi.org/10.29393/rh28-39msjp10039>

- Beauport, E. y Diaz, A. (2008). *Las tres Caras de la Mente. El desarrollo de las inteligencias mentales emocionales y del comportamiento* (2009). Editorial Alfa.
- Boncinelli, E., y Ereditato, A. (2022). *El infinito juego de la ciencia*. Fondo de Cultura Económica.
- burgos, E. (2007). *Me llamo Rogoberta menchú*. Siglo XXI .
- Dussel, E. (1992). *1492 El encubrimiento del otro (Hacia el origen del "mito de la modernidad")*. Docencia. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://enriquedussel.com/txt/Textos\_Obras\_Selectas/(F)19.1492\_encubrimiento.pdf
- Feenberg, y Andrew. (2005). Teoría crítica de la tecnología. *Revista iberoamericana de la ciencia, Tecnología y sociedad*, 2(5), 109-123.
- Freire. (1980). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Hallpike, C. (1986). *Los fundamentos del pensamiento primitivo*. Fondo de Cultura Económica.
- Krippendorff, E. (1985). *EL SISTEMA INTERNACIONAL COMO HISTORIA*. Fondo de Cultura Económica.
- Manes, F., y Niro, M. (2018). *El cerebro del futuro*. Paidós.
- Maturana, H. (1995). *La realidad: ¿objetiva o construida? 1 Fundamentos biológicos de la realidad*. Anthropos.
- Maturana, H., y Varela, F. (1984). *El árbol del conocimiento*. Lumen.
- McFarlane, I., y otros. (03 de 04 de 2023). *Informe sobre el Estado de la población Mundial*. Obtenido de Informe sobre el Estado de la Población Mundial: <http://www.unfpa.org/sites/files/swop23/SWOP2023-SPANISH-230403-web.pdf>
- Morin, E. (1999). *Los 7 saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.



- Nussbaum, M. (2005). *sin fines de lucro*. Katz.
- Paget, J. (1999). *La psicología de la inteligencia*. Editora Critica Barcelona.
- Pegueros, J. (2019). Crisis social y educación en la era global: Demandas para la reflexión de la práctica profesional. En E. serna, *Revolucion en la formación y la capacitación para el siglo XXI* (pps. 108-115). Instituto antioqueño de investigación.
- Pegueros, J. (2020). Crisis, contexto y pensamiento en la educación de la era global: Una mirada crítica. En E. Serna, *Revolución en la Formación y Capacitación para el Siglo XXI* ( pp. 406-412). Instituto Antioqueño de investigación.
- Peguros, J. (2022). Psicoanálisis de nuestra cultura como reflexividad y contribución a la práctica dialogica en educación. *Revista interintitucional de la red iberoamericana de estudios sobre oralidad*, 8, 1-13.  
<https://doi.org/http://doi.org/10.53534/oralidad-es.v8a6>
- Piaget, J. (1989). *adaptación vital y psicología dela inteligencia*. Siglo XXI.
- Piaget, J. (1995). *Seis estudios de la psicología*. Editorial LABOR, S.A.
- Pintor-Ramos, A. (2002.). *Historia de la filosofía contemporánea*. . Biblioteca de autores cristianos.
- Ramis, J. (2015). Observaciones sobre el alcance de la stásis en la praxis y la teoría política griega antigua *Biblioteca digital de la Universidad Católica Argentina*,5, 45 - 49.
- Rivera, R. (2020). Cambio de paradigmas, fronteras y pandemia en el siglo XXI. *Revista venezolana de ciencia y tecnología*, 46, 195-211.
- Scott's. R. y Liddell, H. ( 1889). *Greek - English Lexicon*. Oxford University Press.
- Taylor, C. (1992). *The Ethics of Authenticity*. Harvard University Press.

**Para citar este artículo:** Pegueros Sánchez, J (2023). Aproximaciones generales en torno a la crisis de la violencia. Revista Quántica, Vol. 4 No. 2, 01-18. <https://doi.org/10.56747/rcq.v4i2.1>